
POBREZA EN BRASIL: PROGRESOS RECIENTES Y PERSPECTIVAS

SONIA ROCHA*

PALABRAS CLAVE

Brasil; pobreza; progresos y perspectivas; mercado laboral

RESUMEN

Este artículo presenta evidencias empíricas de la caída reciente de la pobreza y de la indigencia en Brasil, destacando sus relaciones con el comportamiento del mercado de trabajo desde 1996, en particular los cambios ocurridos a partir de 2004 en lo que concierne a la ocupación y a la distribución de ingresos. La reciente reanudación del crecimiento económico permitirá continuar la reducción de la pobreza, pero es posible que la falta de mano de obra cualificada lleve al aumento de los retornos de la educación, con impactos adversos sobre la desigualdad de renta.

ABSTRACT

This article presents some empirical evidences of the decline of poverty and extreme poverty in Brazil, emphasizing its relationship with the functioning of the labor market since 1996, in particular the changes in employment and labor income that took place after 2004. The recent economic recovery will probably allow for the continuing decline of poverty; nevertheless, the shortage of qualified manpower

* Sonia ROCHA es Economista en el Instituto de Estudos do Trabalho e Sociedade e Investigadora Senior del Conselho Nacional de Pesquisa Científica (CNPq). Traducción: Bruno Ayllón.

will probably lead to increases in the returns to education, with adverse effects on income inequality.

RESUMO

Este artigo apresenta evidências empíricas da queda recente da pobreza e da indigência no Brasil, destacando suas relações com o comportamento do mercado de trabalho desde 1996, em particular as mudanças ocorridas a partir de 2004 no que concerne à ocupação e à distribuição do rendimento. A recente retomada do crescimento econômico permitirá continuar a redução da pobreza, mas é possível que a falta de mão de obra qualificada leve a aumento dos retornos à educação, com impactos adversos sobre a desigualdade de renda.

Consideraciones preliminares

A partir del inicio de la década de los 90, cuando el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dedicó su informe anual a la pobreza, este tema viene ocupando un papel central en la definición de prioridades de acción de los organismos internacionales. Hubo entonces un cambio de abordaje, que consistió en explicitar que el progreso deseado en términos de reducción de pobreza depende del crecimiento económico asociado a condiciones adecuadas de reparto y de sostenibilidad ambiental. En el caso de Brasil, el interés por la temática encontró un terreno fértil, debido a la frustración que siguió a un periodo de bajo crecimiento económico, la llamada “década perdida” de los años 80, que fue sentida de forma especialmente dramática. De hecho, la población brasileña se había acostumbrado al fuerte crecimiento económico acompañado de transformaciones productivas y de una acentuada movilidad social, que caracterizó el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y los años 70 en particular.¹

Desde entonces, la cuestión de la pobreza absoluta se ha mantenido en la agenda de preocupaciones de la sociedad brasileña. Delante de la frustración respecto a la persistencia del fenómeno, especialmente visible y chocante en las metrópolis, donde se hacen más evidentes los contrastes de renta, riqueza

1. El crecimiento anual que había sido del 8,6% en la década de 70, cayó a 1,6% en la década de 80, y poco se recuperó en la de 90 (2,5%).

y poder, es frecuente que sean hechas afirmaciones sobre el agravamiento de la pobreza y referencias nostálgicas a mejores condiciones de vida cuando Brasil era un país esencialmente rural.

Así, es común idealizar el pasado y atribuir cualidades idílicas al mundo rural al analizar la evolución brasileña de los últimos 35 años. Sin embargo, no existen cualesquiera evidencias que den fundamento a la afirmación de que sucedió un agravamiento de la pobreza. Al contrario, Brasil se enriqueció y se modificó en todos los aspectos, en particular se desruralizó y se modernizó. El país que tenemos en el comienzo del siglo XXI es radicalmente diferente del de 1970. Incluso sin hacer juicio de valor sobre la sociedad de consumo y sobre la “modernidad”, existen evidencias incontestables de progreso y, en particular, de que la pobreza vista como una situación de carencias diversas se redujo: la tasa de mortalidad infantil, el indicador más sintético de las condiciones de vida, declinó de 115 por mil nacidos en 1970, a 24,9 en 2006. Existen aún muchos y grandes progresos por realizar para llegar a las condiciones de vida de países como Suecia,² pero buena parte del camino ya fue recorrido.

La permanencia de la cuestión de la pobreza en la agenda nacional desde el inicio de los años 90 proporcionó importantes avances sea en su mejor comprensión, sea en el diseño de políticas destinadas a enfrentarla. Para esto contribuyó el hecho de que, en comparación con otros países de nivel de desarrollo semejante, Brasil presenta una ventaja importante: la disponibilidad de informaciones estadísticas consistentes y comparables para un periodo largo, derivadas de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios-Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (PNAD/IBGE por sus siglas en portugués).

El tamaño de la muestra, que cubrió 145.000 domicilios y 410.000 personas en todas las áreas urbanas y rurales de todas las unidades de la federación del país en 2006,³ además de la variedad de temas y la riqueza de detalles investigados de forma permanente o eventual, permitió que se desarrollase en el país una sólida tradición de acompañamiento de la evolución económica y social, así como de entendimiento de las relaciones de causalidad relevantes.

2. Internacionalmente, las tasas más bajas de mortalidad infantil se sitúan en 3/1000 (PNUD, 2004).

3. Brasil, con una población estimada en 184 millones de personas en 2006, está dividido en 27 unidades federativas. La muestra de la PNAD tiene cobertura nacional desde 2004, pues hasta entonces la región norte rural no estaba contemplada. En este texto, siempre que sean hechas comparaciones inter-temporales conteniendo resultados anteriores a 2004, se utilizarán datos compatibilizados, esto es, excluyendo la región norte rural. La muestra de la PNAD permite también obtener resultados para las unidades de la federación y para nueve regiones metropolitanas, que están compuestas por agregación de municipios. Los resultados más recientes hoy disponibles se refieren a 2006, y fueron divulgados en septiembre de 2007. Los resultados relativos a 2007 estarán disponibles al final de 2008.

Tanto la amplia base de datos estadísticos, como el creciente acervo de estudios e investigaciones que en ella se apoyan vienen haciendo posible la convergencia de puntos de vista y la formación de algunos consensos básicos sobre las cuestiones relacionadas con la pobreza y la desigualdad.

Aunque las informaciones estadísticas oficiales permitan elaborar un panel evolutivo multivariado de las condiciones de vida de la población brasileña, son los indicadores de pobreza desde el punto de vista de la renta los que suscitan el mayor interés en cada divulgación anual de la PNAD. Esto significa que para la sociedad brasileña, predominantemente urbana y monetarizada, se hace evidente que la garantía del nivel de renta suficiente para atender las necesidades básicas en el ámbito del consumo privado es una condición para la ciudadanía plena. Y que, al nivel de renta per cápita alcanzado por Brasil —US\$ 5.740 en 2006— es posible, necesario y urgente eliminar la pobreza absoluta⁴.

Dependientes del nivel y de la distribución de renta, y medidos a partir de las llamadas líneas de pobreza y de indigencia, los indicadores de pobreza y de indigencia se han visto afectados positivamente desde 2004 por el comportamiento del PIB, así como por las políticas públicas relativas a la seguridad social y por los mecanismos asistenciales de transferencia de renta focalizados en los pobres. Como resultado, a partir del repunte de la pobreza en 2003 debido a las incertidumbres que cercaron el inicio del primer gobierno Lula, los resultados de la PNAD han sido especialmente auspiciosos, mostrando, cualquiera que sea la metodología de mensuración adoptada, una inequívoca reducción de la pobreza y de la indigencia a nivel nacional⁵.

Los resultados de la PNAD en el periodo 2004-2006 revelaron no solamente una reducción de la pobreza y de la indigencia, sino una caída paralela de la desigualdad de rendimientos, que ya venía ocurriendo desde 1997 (ver la evolución del Índice de Gini según diferentes conceptos de rendimiento en el anexo 1). Este hecho reviste especial importancia, pues, como se sabe, los índices de pobreza y de indigencia relativamente elevados en Brasil no se deben, de manera estricta, al nivel de renta en el país, sino a las conocidas

4. Estimación del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) usando la tasa de cambio media de 2006. La más reciente estimación del PNUD considerando la paridad de poder de compra en 2005 fue de US\$ 8.402 (PNUD, 2007).

5. La caída que viene sucediendo es consensual. En 2004, ver, por ejemplo, NÉRI (2005) que, utilizando una línea de pobreza única de R\$ 115 para todo el país, verificó una reducción de la proporción de pobres de 27% en 2003 a 25,1% en 2004; y HOFFMAN (2006), utilizando líneas de pobreza únicas de R\$ 150 o de R\$ 75, estima que la proporción de pobres declinó de 37,5% a 34,6% en el primer caso, y de 16,2% a 13,8% en el segundo caso.

características de la extrema desigualdad en su distribución. Evidencias derivadas de la PNAD muestran que, después del periodo de estancamiento de los indicadores que siguió al Plan Real, el declive de la pobreza a partir de 2003 se debió, de inicio, principalmente a mejoras distributivas⁶. Los resultados de 2006 indican una aceleración del proceso de crecimiento de la renta vía mercado de trabajo, pero con el componente distributivo ya más atenuado.

Este artículo, que se basa esencialmente en micro-datos de la PNAD, tiene por objetivo presentar algunas evidencias relacionadas con la caída reciente de la pobreza y de la indigencia en Brasil, destacando sus relaciones con el comportamiento del mercado de trabajo desde 1996, en particular con los cambios ocurridos a partir de 2004.

La próxima sección busca presentar los indicadores de pobreza de 2006, los más recientemente disponibles, colocándolos en el contexto evolutivo de los últimos diez años, esto es, después del fuerte declive que siguió a la estabilización monetaria. La sección 3 trata específicamente del mercado de trabajo y de las implicaciones sobre la pobreza de los cambios en el rendimiento y en la ocupación, así como de las cuestiones distributivas que comprenden. Finalmente, la sección 4 sistematiza las perspectivas probables de crecimiento económico y de reducción de la pobreza, frente a los mecanismos menos favorables a la desconcentración de renta que comenzaron a operar en el mercado de trabajo en 2006.

La evolución de la pobreza y de la indigencia

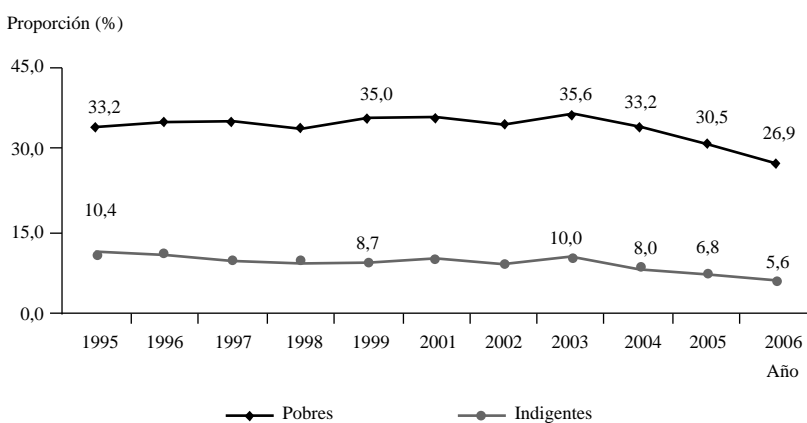
Pobreza e indigencia son tratadas aquí bajo el punto de vista del rendimiento, adoptándose el llamado abordaje de la línea de la pobreza. Son definidos como pobres los individuos cuya renta familiar *per capita* es inferior al valor que correspondería a lo necesario para atender todas las necesidades básicas (alimentación, habitación, transporte, salud, ocio, educación, etc.), en cuanto se define como *indigentes* a aquellos cuya renta familiar *per capita* es inferior al valor necesario para atender tan solamente las necesidades básicas de alimentación (línea de indigencia).

Para la obtención de los indicadores de insuficiencia de renta, fueron utilizadas 23 líneas de pobreza y 23 líneas de indigencia diferenciadas, de modo que

6. BARROS, CARVALHO y FRANCO (2006) estiman que la pobreza extrema cayó de 14,5% en 2003, a 12,3%, en 2004, tanto debido al aumento de renta, responsable del 27% de la reducción, como por la caída de la desigualdad de rendimientos, que explica el 73% restante.

se tomase en cuenta la diversidad del coste de vida entre áreas urbanas y rurales, así como entre las regiones brasileñas. Como ejemplo, la línea de pobreza más alta, relativa a la metrópoli de São Paulo, fue de R\$ 266,15 en 2006, mientras que la más baja se refirió al área rural de la Región Norte, R\$ 67,50 en aquel año (valores por persona/mes). La metodología para la determinación de esas líneas es la adoptada por Rocha (2006), y sus valores son presentados en el anexo 2.

Gráfico 1. Evolución de la proporción de pobres y de indigentes (%) 1995-2006



Fuente: IBGE/PNAD (excluido norte rural).

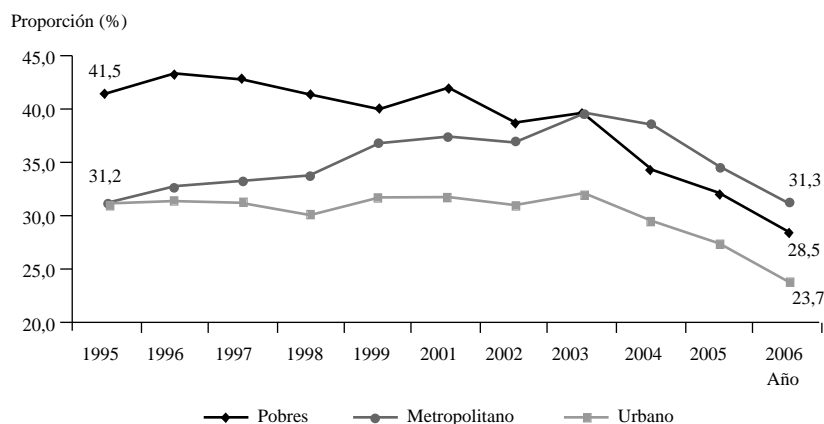
Como se podía esperar en función de las evidencias ya disponibles relativas a la recuperación del nivel de actividad, de la ocupación y de la renta en 2006 y 2007, los indicadores de pobreza y de indigencia relativos a 2006 muestran una caída en comparación con 2005, alcanzando en ambos casos mínimos históricos. Así tiene continuidad, por el tercer año consecutivo después del repunte de 2003, la caída de la proporción de pobres y de los demás indicadores de pobreza desde el punto de vista de la renta. Cabe destacar que, en el caso de la pobreza, se registra la caída más acentuada desde aquel año. En el caso de la indigencia, el ritmo de la caída se atenúa, pues la proporción llega ya a niveles bajos: 5,7% de la población (gráfico 1).

Algunas observaciones puntuales:

La proporción de pobres en la población total del país cayó del 30,4% en 2005 a 26,8% en 2006 (los datos incluyen la región Norte rural). Se produce, por lo

tanto, una continuidad del declive de la proporción de pobres, iniciada en 2004. Pero, mientras que en 2004, la caída de la proporción en relación a 2003 permitió apenas volver al nivel observado en 1995, en 2005 y 2006 se alcanzaron mínimos históricos consecutivos. Por lo que se refiere a la indigencia, el repunte de 2003 no elevó el indicador al nivel observado en 1995. En este sentido, como es deseable, los progresos para los más pobres de entre los pobres vienen ocurriendo de forma más acentuada y sostenible a lo largo del tiempo.

Gráfico 2. Evolución de la proporción de pobres según áreas de residencia, (%) 1995-2006



Fuente: IBGE/PNAD (excluido norte rural).

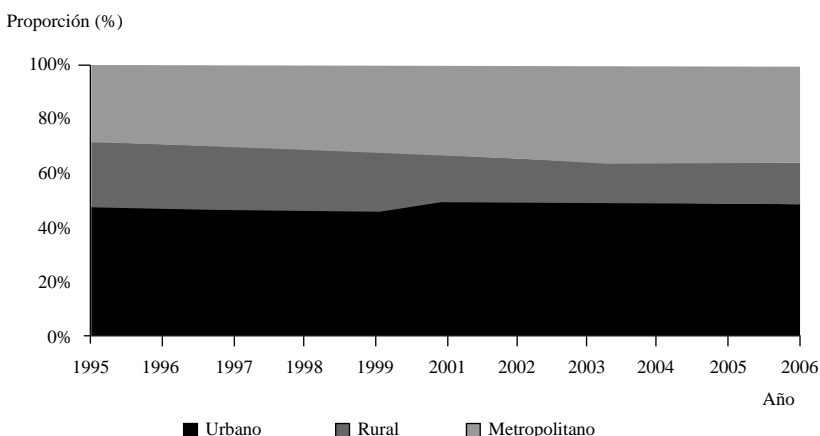
Cuando se consideran las áreas de residencia, se hace evidente que los mínimos históricos son alcanzados en las áreas urbana y rural, de forma consistente, desde 2004. En las áreas metropolitanas tomadas en conjunto, las caídas después de 2003 permitieron que apenas en 2006, se volviera al nivel comprobado en 1995, después de la estabilización financiera de 1994. Es un hecho, por lo tanto, que la evolución de la pobreza metropolitana tuvo un peor desempeño, y, por ser más “visible”, contribuyó a la percepción superficial del agravamiento de la pobreza en el país.

En función de evoluciones diferenciadas de la pobreza por área, viene teniendo lugar una convergencia de los indicadores de proporción en áreas urbanas, rurales y metropolitanas. Las mejorías más sostenibles en el área rural desde 1995 son determinadas, en gran parte, por la evolución de la cobertura de los beneficios asistenciales y de la seguridad social, que acaban por tener un

impacto en la reducción de la pobreza, mayor donde el coste de la vida es más bajo (Rocha, 2007a)⁷.

La participación de la pobreza rural es declinante en la pobreza brasileña —pasa de casi el 25% de los pobres brasileños en 1995, a un 15,6% en 2006, ya sea porque la participación de la población rural en la población brasileña disminuyó, ya sea porque la pobreza rural cae más rápidamente que la pobreza en las áreas urbanas y metropolitanas.

Gráfico 3. Evolución de la participación de pobres según áreas de residencia, (%) 1995-2006



Fuente: IBGE/PNAD (excluido norte rural).

A pesar de la fuerte caída de la proporción de pobres, esto es, del número significativo de personas que sobrepasaron la línea de pobreza de 2005 al 2006 (5, 8 millones), los que permanecieron pobres no presentan una renta media menor que en 2005. En realidad, el indicador de brecha de la renta⁸ muestra que la diferencia entre la renta media de los pobres y el valor de la línea de pobreza permaneció prácticamente estable entre 2005 y 2006, su valor representando,

7. El salario mínimo, los pagos asistenciales y de la seguridad social vinculados al salario mínimo, las transferencias pagadas por el programa Bolsa-Familia, son, todos, valores fijados nacionalmente, teniendo, por lo tanto, un mayor impacto en la reducción de la pobreza donde el coste de la vida es más bajo, esto es, en las áreas rurales. Para una comparación de los valores de las líneas de pobreza y de indigencia, ver Anexo 2.

8. La ratio de la brecha es un indicador de pobreza que mide la intensidad de la pobreza, es decir, cuán pobres son los pobres teniendo por base la distancia de su renta media en relación a la línea de la pobreza. Siendo Y la renta media de los pobres y L la línea de pobreza, la ratio de la brecha se define como $G = (L - Y) / L$.

en media 58% del valor de la línea de pobreza. En el caso de la indigencia, hubo un ligero aumento de la brecha que, considerando las diversas dimensiones de la insuficiencia de la renta, fue compensado, como revela la virtual estabilidad del indicador sintético de pobreza, la brecha cuadrática.

Tabla 1. Indicadores básicos de pobreza en Brasil, 2005 y 2006

Brasil, Regiones y Estratos	N° de pobres (mil)		Proporción (%)		Ratio de la brecha		Brecha cuadrática	
	2005	2006	2005	2006	2005	2006	2005	2006
Norte	4.693	4.312	32,19	28,95	0,418	0,420	0,082	0,076
Nordeste	22.615	20.790	44,95	40,81	0,465	0,450	0,132	0,114
Sudeste	19.762	17.081	25,87	22,19	0,410	0,409	0,063	0,055
Sur	3.576	3.090	13,45	11,45	0,405	0,399	0,034	0,029
Centro-Oeste	4.238	3.770	32,83	28,77	0,418	0,394	0,082	0,067
Brasil	54.884	49.043	30,36	26,81	0,434	0,426	0,081	0,070
Metropolitano	19.245	17.574	34,53	31,29	0,447	0,429	0,096	0,082
Urbano	26.037	23.223	27,40	23,73	0,424	0,414	0,071	0,060
Rural	9.602	8.246	31,96	28,54	0,432	0,450	0,085	0,080

Fuente: IBGE, PNAD (tablas especiales).

Los resultados en términos de reducción de la pobreza y de la indigencia obtenidos en 2006 y, de manera general, aquellos comprobables desde 2004, derivan de dos tipos de determinantes que operan en el corto plazo. Por un lado, existe un aumento de la cobertura y del valor de las transferencias asistenciales y de seguridad social⁹. Por otro lado, la reanudación del nivel de actividad y los cambios en el mercado de trabajo, que son el objeto de la próxima sección.

Pobreza, mercado de trabajo y desigualdad

Después de un largo periodo de crecimiento económico bajo, afectado por oscilaciones de carácter coyuntural, se produjo la reanudación robusta del nivel de actividad en 2004, lo que permitió una fuerte expansión del número de personas ocupadas (3,3%). Aunque la expansión de las personas ocupadas haya perdido aliento desde entonces, ha sido suficiente, en términos generales, para absorber la oferta de mano de obra, lo que se refleja en la tasa de desocupación, que viene presentando una tendencia al declive, alcanzando 8,4% en 2006¹⁰.

9. Para una presentación detallada de la política federal de transferencia de renta, ver ROCHA, 2007(a).

10. La tasa nacional de paro cayó a partir del pico registrado en 2003, cuando llegó a 9,7%.

La menor presión por el lado de la oferta de mano de obra se da, también, en función de la evolución favorable del rendimiento medio del trabajo. En cuanto, en 2004, fue apenas interrumpida la tendencia de caída del rendimiento medio, de modo que el aumento de la masa de rendimientos del trabajo se debió, básicamente, al aumento de la ocupación, en 2005 y 2006 se produjeron incrementos del ingreso medio, respectivamente del 4,5% y del 7,2%. Cabe destacar, sin embargo, que a pesar de la elevación sostenida del rendimiento del trabajo desde 2003, en 2006 aún se situaba cerca del 10% por debajo del valor alcanzado en 1996, cuando comenzó a declinar. Así, aunque hayan sido los efectos combinados de la expansión del número de personas y del rendimiento medio los que llevaron al aumento muy favorable —10,6%— del rendimiento total del trabajo en 2006, en comparación con 1996 la expansión de la masa de rendimientos se dio estrictamente por el aumento del número de trabajadores ocupados.

Tabla 2. Evolución de indicadores básicos del mercado de trabajo (1996, 2006 y variación %)

Indicadores	1996	2006	Variación (% a.a.)			
			96-03	03-04	04-05	05-06
Personas ocupadas (millones)	68.032	89.318	2,4	3,3	3,1	2,4
Rendimiento medio (R\$*)	973,8	883,0	-2,2	0,0	4,5	7,2
Masa salarial (R\$ millones*)	57.151,6	70.203,9	0,2	4,0	7,4	10,6

Fuente: IBGE, PNAD (tablas especiales).

NB: Los datos para 1996 no incluyen la Región Norte Rural, pero las variaciones anuales se encuentran compatibilizadas.

*R\$ 2006. El rendimiento medio excluye el rendimiento cero.

Sobre las cuestiones de pobreza y de desigualdad de renta es interesante destacar tres aspectos básicos relacionados al comportamiento del mercado de trabajo en el periodo.

Primero: Las pérdidas del rendimiento del trabajo no afectaron a todos de la misma manera

De 1996 a 2003 se produjeron pérdidas para todos, excepto para aquéllos que se encontraban en el tercer decil de los rendimientos, que se beneficiaron más directamente de la política de valorización del salario mínimo. En 2006, segundo año de recuperación de la renta media del trabajo, los trabajadores con ingresos en la mitad inferior de la distribución presentaban incrementos de rendimientos en relación a 1996, mientras que aquéllos situados en los cinco deciles superiores aún sufrían pérdidas (tabla 3).

Tabla 3. Número-Índice del Rendimiento del Trabajo (2003=100) para agregados formados a partir de los deciles de personas ocupadas en orden creciente del rendimiento del trabajo y del salario mínimo, 1996 y 2003-2006

Clases de Rendimiento	1996	2003	2004	2005	2006		
					Índice	R\$	US\$
Total	123,1	100	100,0	104,5	112,1	888	409
1° al 5° decil	108,5	100	102,7	109,8	119,0	293	135
3° decil	86,0	100	101,3	106,8	118,8	341	157
6° al 10° decil	124,0	100	100,3	104,2	111,5	1.482	683
de 99 a 100%	127,3	100	99,3	106,8	112,9	11.377	5.246
Salario mínimo	78,8	100	102,2	112,4	127,4	350,00	161,38

Fuente: IBGE, PNAD.

Las ganancias reales de rendimiento en la base de la distribución, combinadas con el aumento de la participación del mercado de trabajo y la expansión de la ocupación contribuyeron directamente a la reducción de la pobreza y de la desigualdad de rendimientos, ya que la renta del trabajo es responsable en su mayor parte —76%— de la renta de las familias pobres. Entre tanto, los efectos sobre la desigualdad son necesariamente mucho más tenuous, pues, incluso con ganancias relativas significativas de los rendimientos más bajos, el diferencial del valor de rendimientos a lo largo de la distribución permanece enorme. Así, el rendimiento medio de los individuos en el 1% del tope de la distribución equivale a cerca de casi 40 veces el rendimiento medio de aquéllos en la mitad inferior de la distribución (tabla 3).

Segundo: Hubo un cambio significativo en las características de los trabajadores ocupados

Como era de esperar en función de los cambios tecnológicos y de la apertura de la economía, ha habido una sustitución de los trabajadores menos cualificados por los más cualificados. Así, desde 2003, a pesar del aumento de 7,5 millones del número de ocupados, se redujo en poco más de 500 mil el número de empleados con menos de 8 años de escolaridad, con su participación en el total de trabajadores ocupados cayendo del 50% en 2003, al 45% en 2006. Por otro lado, el contingente de ocupados con por lo menos 11 años o más de escolaridad, esto es, con por lo menos el segundo grado concluido aumentó en 7,4 millones, pasando de 32,6% de los ocupados en 2003 a 38,0% en 2006.¹¹

11. Los datos excluyen el área rural de la Región Norte, que aún no formaba parte de la muestra del PNAD en 2003.

Tabla 4. Evolución del rendimiento medio por años de estudio, 1996, 2004 y 2006

Años de estudio	Rendimiento (R\$ de 2006)			Variación (%)		
	1996	2004	2006	96-04	04-06	96-06
0 a 7 años	455,60	381,53	400,27	-16,3	4,9	-12,1
8 a 10 años	826,49	538,75	584,00	-34,8	8,4	-29,3
11 años y más	1960,11	1291,59	1363,91	-34,1	5,6	-30,4
Total	840,07	726,36	797,91	-13,5	9,9	-5,0

Nota: Rendimiento medio de todos los trabajos, inclusive rendimiento cero

Es interesante destacar que, a pesar de la fuerte caída de la ocupación entre los que poseen menos años de estudio —que son relativamente más pobres—, no se produjo un aumento de la pobreza y esto debido a diversas razones. Primera, porque la exclusión del mercado de trabajo de los trabajadores con menos de ocho años de escolaridad fue compensada por factores relacionados con el papel de la familia como unidad solidaria de consumo y renta. Así, aunque los que tienen menos años de estudio sean crecientemente excluidos del mercado de trabajo, acaban siendo sustituidos por trabajadores más cualificados de la misma familia, que ganan relativamente más.

La segunda razón, que potencia la primera, es la menor fecundidad, reduciendo el número de niños en las familias, lo que se relaciona tanto a una menor tasa de dependencia como al aumento del rendimiento familiar por la participación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo.

Finalmente, una tercera explicación es la forma en que la caída en el rendimiento medio se descontó sobre el rendimiento según niveles de escolaridad (tabla 4). Considerando todo el periodo 1996-2006, fueron los trabajadores menos cualificados —justamente aquellos con menos de ocho años de escolaridad y que vienen perdiendo participación en el mercado de trabajo— los que incurrieron en menores pérdidas de su rendimiento medio.

Tercero: Tuvo lugar una caída de los retornos de la educación¹²

Es indudable la reducción de los retornos de la educación en el periodo 1996-2006, que, sin embargo, permanecen aún como excepcionalmente elevados en Brasil. Así, en 2006, los trabajadores con por lo menos la educación secundaria

12. N del T: el término “retorno de la educación” se refiere a lo que supone el incremento en el valor recibido como renta del trabajo como resultado de un incremento en los años de escolaridad. En Brasil, los retornos de la educación son altos en relación a los valores verificados internacionalmente, lo que está relacionado, en parte, con una insuficiencia crónica de la mano de obra cualificada, elevando fuertemente los rendimientos de los trabajadores más cualificados.

completa, tenían un rendimiento medio del 133% superior a aquéllos con entre 8 y 10 años de escolaridad, lo que significaba la espantosa cifra del 240% más en relación al rendimiento de los que tenían hasta 7 años de escolaridad (tabla 4). Esos retornos aún elevados reflejan la desigualdad de individuos en términos de escolaridad y el choque entre la demanda por mano de obra cualificada frente al bajo nivel medio de escolaridad de la Población Económicamente Activa (PEA).

Tomando como referencia el año 1996, se observa la reducción del “premio” por educación para los niveles de escolaridad superiores al ciclo básico de ocho años. Éste puede haber sido un fenómeno temporal, asociado a un periodo caracterizado por el bajo crecimiento y por la consecuente débil demanda de mano de obra. Conviene observar que la caída de los rendimientos hasta el año 2004 fue, por sí sola, un estímulo a la reanudación del nivel de actividad. Además, con la caída mayor del rendimiento para los trabajadores más cualificados —esto es, en principio los más productivos— y el aumento de su participación en la fuerza de trabajo, habría tenido lugar un aumento de la eficiencia del sistema económico no transmitido bajo la forma de rendimiento para los trabajadores.

Para algunos, la caída verificada en los retornos medios de la educación puede ser explicada por la mejora del nivel de cualificación de la mano de obra (Soares, 2006), ya que la escolaridad viene aumentando de forma sostenida¹³. No obstante, se debe subrayar el hecho de que, con la reanudación reciente del nivel de actividad económica, los rendimientos de los trabajadores más cualificados vienen recuperándose más rápidamente que los de aquellos trabajadores con menos de ocho años de estudio. Esto sucede, incluso, con el mantenimiento de la política de valorización del salario mínimo. Así, después de 2004, cuando el rendimiento medio del trabajo vuelve a elevarse, son los trabajadores con más de ocho años de escolaridad los que gozan de mayores incrementos de rendimiento (tabla 4).

Aunque todos, inclusive los pobres, se estén beneficiando de la reanudación del ritmo sostenido de crecimiento económico y de la expansión de la renta del trabajo que se registran desde 2004, es posible que se produzcan cambios en lo que concierne a la evolución de la desigualdad de renta, que venía reduciéndose de forma sostenible desde 1997. Un componente distributivo menos favorable significa que, naturalmente, ante una misma tasa de crecimiento de la renta, habrá menor caída de la pobreza.

13. Los años medios de estudio pasaron de 6,2 en 2002 a 6,8 en 2006.

Esquemáticamente, existen dos escenarios posibles que se deben considerar:

El primer escenario contempla la reanudación de la tendencia al declive de los retornos de la educación, que resultaría de la mejoría de la cualificación y del aumento de la oferta de mano de obra, permitiendo atender de forma adecuada a la demanda según niveles de cualificación. Estaríamos en el camino acertado y el ritmo de progreso en la educación sería adecuado, dando lugar a una tendencia sostenida de reducción en la desigualdad de los rendimientos del trabajo, componente principal de la desigualdad de renta¹⁴.

En el segundo escenario, la expansión de la mano de obra cualificada sería insuficiente para atender a las necesidades del crecimiento económico más fuerte y sostenido —por encima del 4% al año— resultando en una disputa por los trabajadores con mayor nivel de escolaridad y en el consecuente aumento relativo de su rendimientos, revirtiendo la tendencia favorable de reducción de la desigualdad de la renta del trabajo. Como telón de fondo de este segundo escenario existe un hecho alarmante: el enorme contingente de jóvenes de 18 a 25 años muy poco cualificados —8,2 millones, o 29,6% del total de personas en este tramo de edad— que no completaron los ocho años de escolaridad básica y estarían, por definición, al margen del mercado de trabajo (Rocha, 2007 (b)).

Los datos de 2006 aportan algunas evidencias críticas. En el Nordeste, región donde la restricción de oferta de mano de obra cualificada es más severa, se registró un fuerte aumento de los rendimientos más altos —el 19,5% más para el 1% de los rendimientos más altos contra la media de más del 12,1% para el conjunto de rendimientos—. Este hecho determinó no sólo el aumento del coeficiente de Gini del rendimiento del trabajo (del 0,557 en 2005 al 0,565 en 2006), sino que se tradujo en el incremento del indicador de desigualdad de rendimientos entre hogares (de 0,534 al 0,539), que es lo más relevante del punto de vista del bienestar social. Para el país como un todo, la desigualdad continúa declinando, tanto por la reducción de los diferenciales regionales de rendimiento —los rendimientos del Nordeste, los más bajos del país, son los que suben más rápidamente— como por el impacto de las transferencias, aunque por primera vez desde 1997 el rendimiento del trabajo no haya contribuido a la reducción de la desigualdad de la renta entre los domicilios a nivel nacional¹⁵.

14. Un estudio reciente para el Nordeste muestra que, en la región donde la desigualdad es mayor, también sucedieron declives de los retornos de la educación entre 1995 y 2005, pero que la “importancia de la educación para explicar la desigualdad es más elevada [...] que en el país como un todo” (BERNI, BARRETO y SIQUEIRA, 2007).

15. La contribución de la renta del trabajo para la reducción de la desigualdad de la renta domiciliaria per cápita prácticamente se estancó en 2006. Es decir, el coeficiente de concentración de la renta del trabajo que venía declinando fuertemente desde 2001, se mantuvo prácticamente constante en el mismo nivel en 2005 y 2006 —respectivamente 5,64 y 5,63— mientras que la participación de la renta del trabajo en la renta total continuó decayendo (SOARES, 2007).

Tabla 5. Variación porcentual 1996-2006 y valor en 2006 del rendimiento medio del trabajo por años de escolaridad, Brasil y Nordeste

Años de estudio	Brasil		Nordeste	
	Δ 96-06%	R\$ 2006	Δ 96-06%	R\$ 2006
0 a 7 años	-12,1	400,27	-6,6	231,22
8 a 10 años	-29,3	584,00	-35,5	365,96
11 años y más	-30,4	1.363,91	-25,5	1.040,44

Fuente: IBGE, PNAD (tablas especiales)

Considerando el periodo 1996-2006, se puede comprobar que en el Nordeste, donde los rendimientos son más bajos en función del menor nivel de desarrollo regional, se produjo una caída más moderada de los rendimientos de los trabajadores con menos de 8 años de estudio que la registrada en el resto del país. Este hecho ciertamente desempeñó un papel fundamental en la reducción de la pobreza y de la desigualdad del Nordeste, ya que el 60% de los trabajadores en la región pertenece a este grupo¹⁶. No obstante, el hecho de que los retornos de la educación permanecieran más elevados en el Nordeste que en el país como un todo, y de que los rendimientos de los trabajadores más cualificados del Nordeste se elevaran fuertemente en 2006, aumentando la desigualdad de rendimientos, puede ser el prenuncio de lo que podría ocurrir en Brasil de cara a la escasez de mano de obra cualificada. En este sentido, es seguro que la continuidad del crecimiento económico deberá resultar en una evolución distributiva menos favorable a la que venía siendo observada desde 1997.

Perspectivas

La reducción de la pobreza y de la indigencia en 2006, permitiendo que fuesen alcanzados nuevos mínimos históricos de los indicadores para el país como un todo, fue el resultado de una confluencia de factores favorables, que van desde la valorización real del salario mínimo a la caída relativa de los precios de los alimentos, además de los efectos más notorios de la expansión de las transferencias y del comportamiento favorable del mercado de trabajo. Se observó el declive generalizado de los índices de pobreza, con la reducción de la proporción de pobres, pero también de la mejora de la renta y la reducción de la desigualdad para aquéllos que permanecieron por debajo de la línea de la pobreza, que, en este sentido, se volvieron menos pobres. Este

16. En el país, los trabajadores con menos de 8 años de estudio correspondían al 45% del total en 2006.

artículo trató solamente de la pobreza desde el punto de vista de la renta, pero es bien sabido que las mejoras en las condiciones de vida —habitacionales, nutricionales, educacionales, etc.— vienen teniendo lugar en Brasil de forma sostenida en el largo plazo (Rocha, 2005).

Desde el punto de vista de la renta, la reducción de la pobreza y de la desigualdad ha sido determinada en parte por el aumento de la cobertura y de los valores pagados como transferencias asistenciales y de la seguridad social. Sin embargo, fueron los cambios en el mercado de trabajo, cuya renta corresponde a 3/4 de la renta de las familias brasileñas, el principal determinante de las mejoras observadas.

Como se vio, se produjeron cambios distributivos que beneficiaron relativamente a los trabajadores en la base a la distribución, impactando favorablemente en los indicadores de pobreza. En cuanto a la continuidad de este proceso, debe considerarse:

- a) El país presenta actualmente excelentes indicadores de coyuntura económica y el mantenimiento de un ritmo fuerte y sostenible de crecimiento del producto —en torno de 5% al año— garantizaría la continuidad de la reducción de la pobreza absoluta.
- b) Es posible que, en lo que concierne estrictamente al mercado de trabajo, los pobres vengán a beneficiarse menos del crecimiento que en el pasado reciente. Esto se daría en función de la escasez de mano de obra cualificada y de una nueva fase de aumento de los retornos de la educación. En este sentido, un escenario posible sería el de la caída de la pobreza, pero con un aumento de la desigualdad en el mercado de trabajo, teniendo un impacto desfavorable en los índices de desigualdad relativos a todas las rentas de los domicilios.
- c) Políticas asistenciales de transferencia de renta, como los beneficios de prestación continuada y el Bolsa-Familia, pueden operar de forma que compensen, en parte, los efectos indeseados del comportamiento del mercado de trabajo. Sin embargo, la cobertura y la cuantía de transferencias asistenciales alcanzadas en 2007 —14 millones de beneficios/mes y 21.400 millones de reales en 2007— no parecen susceptibles de un crecimiento adicional significativo, de modo que sus efectos sobre la pobreza y sobre la desigualdad tenderán a ser necesariamente menores que los observados durante el periodo de expansión reciente de las transferencias.

Como la persistencia de la pobreza se vincula a los elevados niveles de desigualdad entre las personas, es esencial priorizar el componente distributivo en

la formación de la renta de las familias. En este punto particular, existe consenso al pensar que, entre las características de las personas, son las diferencias educacionales las principales responsables de la desigualdad de renta¹⁷. En este sentido, mejorar la educación garantizando el acceso a una educación de calidad para todos, de modo que la inserción en el mercado de trabajo se produzca en condiciones de igualdad de oportunidad, además de generar productividad y rendimientos crecientes, es el camino sin escapatória para hacer frente a la cuestión de la desigualdad, responsable de la persistencia de la pobreza absoluta en Brasil.

Bibliografía

- BERNI, H.A., BARRETO, F.A., SIQUEIRA, M.L.: *Determinantes Recentes da Desigualdade Salarial no Nordeste do Brasil*, CAEN/ UFC, Fortaleza, 2007.
- BARROS, R. P., CARVALHO, M., FRANCO, S.: *Is the Recent Steady and Sharp Decline in Income Inequality in Brazil a Sustainable Process?* IPEA, Rio de Janeiro, 2006.
- BARROS, R.P., FOGUEL, M., ULYSSEA, G.: *Introdução*, in *Desigualdade de Renda no Brasil: Uma Análise da Queda Recente*, IPEA, Brasília, 2006.
- HOFFMANN, R.: *Transferências de renda e redução da desigualdade e da pobreza no Brasil*. Brasília, CGEE/IPEA/IBGE, Brasília, 2006.
- HOFFMANN, R., KAGEYAMA, A.: *A trajetória da pobreza no Brasil – 1992-2004*. Instituto de Economia/UNICAMP, Campinas, 2006.
- IBGE, *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*, microdados, diversos años.
- IPEADATA (www.ipeadata.gov.br/ipeaweb.dll/ipeadata).
- Ministério da Previdência e da Assistência Social, www.mpas.gov.br/
- NÉRI, M. C.: *Miséria em Queda – Mensuração, Monitoramento e Metas*, FGV, Rio de Janeiro, 2005.
- PNUD: *Relatório de Desenvolvimento Humano*, Brasília, 2004.
- : *Relatório de Desenvolvimento Humano*, Brasília, 2007.
- ROCHA, Sonia: *Transferências Monetárias Assistenciais no Brasil - Evolução e Desafios*, Congresso da FIEALC, Macau, China, 2007 (a).
- : *Pobreza no Brasil: O que mudou nos últimos 30 anos?*, En VELLOSO, J.P.R. y ALBUQUERQUE, R.C. (coord.): *Cinco Décadas de Questão*

17. BARROS, FOGUEL y ULYSSEA (2006) estiman, a partir de la PNAD, la contribución de los determinantes inmediatos de la caída de la desigualdad de renta en Brasil. La escolaridad responde del 32% de la desigualdad de la renta del trabajo.

Social e os Grandes Desafios do Crescimento Sustentado, José Olympio Editora, Rio de Janeiro, pp. 177-220, 2005.

—: *O mercado de Trabalho e a Inserção Produtiva dos Jovens*, En CGEE/MDS, 2º. Seminário de Análise dos Resultados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, Brasília, 2007 (b).

—: *Pobreza no Brasil. Afinal de que se trata?* FGV (3ª. Edição), Rio de Janeiro, 2006.

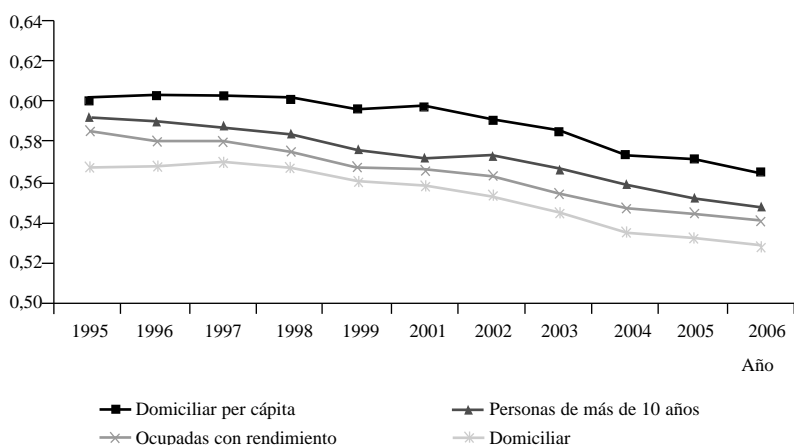
SOARES, S.S.D.: *Distribuição de Renda no Brasil de 1976 a 2004 com ênfase no Período entre 2001 e 2004*, IPEA, Texto para Discussão no. 1166, Rio de Janeiro, fevereiro de 2006.

—: *Mercado de trabalho e transferências na queda da desigualdade no Brasil*. Congresso da ABET, Salvador, 2007.

Anexo 1

Evolución del Coeficiente Gini en Brasil, según diferentes conceptos de rendimiento, 1995-2006

Coeficiente de Gini 1995-2006



Anexo 2

Líneas de pobreza y de indigencia - 2006
Valores por persona/mes (R\$)

Regiones y Estratos	Indigencia	Pobreza
Norte		
Belém	47,61	155,04
Urbano	46,86	135,15
Rural	30,93	67,80
Nordeste		
Fortaleza	48,12	150,79
Recife	62,47	222,75
Salvador	58,21	195,44
Urbano	42,44	133,82
Rural	36,87	80,72
Minas Gerais e Espírito Santo		
Belo Horizonte	52,15	195,82
Urbano	44,95	131,65
Rural	36,06	77,94
Rio de Janeiro		
Metrópoli	66,28	227,37
Urbano	48,11	141,47
Rural	38,00	103,27
São Paulo		
Metrópoli	66,35	266,15
Urbano	54,15	170,07
Rural	42,59	106,99
Sul		
Curitiba	47,24	175,73
Porto Alegre	51,18	141,57
Urbano	44,53	119,14
Rural	35,12	80,32
Centro-Oeste		
Brasília	55,02	265,42
Goiânia	53,05	243,30
Urbano	46,17	185,25
Rural	34,75	106,39

Fuente: Elaboración propia.